Atrapados por Jesús

Sermón de la Rda. Bernadette Hartsough

9 de febrero de 2025

Imagina una multitud que se reúne en una playa para escuchar a alguien hablar. Tal vez la persona sea un orador motivacional, un activista o un político. La multitud crece rápidamente y no hay seguridad alrededor para proteger al orador. El orador hace lo que Jesús hizo. Se sube a un bote y se aleja un poco de la orilla. Esto le dio la perspectiva para que la multitud pudiera verlo y lo mantuvo a salvo. El evangelio de hoy comienza con esta escena.

Lo interesante de esta escena es que no sabemos lo que Jesús enseñó. Sabemos que los escritores de los evangelios se movieron en torno a las enseñanzas de Jesús y algunos de los eventos de su vida para hacer del evangelio más una historia. Los escritores de los evangelios también tenían sus propios temas y destacaban partes específicas del ministerio de Jesús. Debido a estas diferencias en los evangelios, vemos a un Jesús con muchas partes.

Gran parte de las historias de los evangelios se centran en las enseñanzas de Jesús a través de las palabras y parábolas de Jesús. El evangelio de hoy no se centra en su enseñanza a las multitudes. La enseñanza se centra en el encuentro de Jesús con Simón Pedro. Si miramos esta escena cuidadosamente, lo que hace Jesús es notable. Jesús se sube a una barca que no es suya y luego da órdenes al dueño de la barca. Simón Pedro le obedece de inmediato. ¿No sería un encuentro regular como este hacer que el dueño del barco dijera: "Espera, no puedes simplemente subir a mi bote? Estamos pescando y no pareces ni hueles como un pescador. Necesitamos el espacio en el barco". Pero nada de eso sucedió. Simón Pedro debe haber oído hablar de Jesús y de su reputación de ser un gran maestro. Aun así, Simón Pedro fue bastante generoso al dejarlo subir al bote. Entonces Jesús le dijo a Simón Pedro cómo pescar. Espera, Simón Pedro es el pescador y dueño de la barca, no Jesús. En este punto, Simón Pedro responde diciendo que han echado las redes toda la noche y que no han pescado nada. Simón Pedro hace lo que Jesús dice, y atrapan botes llenos de peces. Jesús le ayuda a pescar y, en el proceso, Jesús atrapa a Simón Pedro. Simón Pedro lo ha hecho todo.

La enseñanza de esta historia gira en torno a las lecciones que aprendió Simón Pedro. Aprendió que cuando eres hospitalario te encuentras con todo tipo de personas, incluso con el Señor. La hospitalidad puede tomar muchas formas. Puede ser abrir tu casa a alguien después de un desastre natural. Puede ser ofrecer una comida. Puede ser compartir espacio en un barco con alguien que está siendo aplastado por una multitud. Hay una tradición judía que gira en torno a Elías anunciando al mesías. Gira en torno a la hospitalidad y la acogida del extranjero. Esta es una enseñanza central en el judaísmo. Los judíos observantes modelaron la hospitalidad.

Simón Pedro aprendió que a veces no tenemos todas las respuestas y que tenemos que seguir el consejo de los demás. Cuando echó la red donde Jesús le dijo a esa hora del día, pescó. Jesús no era un pescador, hasta donde sabemos, pero pasaba mucho tiempo alrededor del mar. Cuando pasas mucho tiempo al aire libre en diferentes entornos, aprendes el ritmo natural de la tierra y los animales que habitan ese entorno. Simón Pedro era humilde. Sabía que no lo sabía todo. Había un límite para lo que él sabía. Estaba dispuesto a aceptar consejos. Estaba dispuesto a confiar en Jesús.

Simón Pedro aprendió que Dios se encuentra con nosotros donde estamos, incluso en un barco de pesca. En el judaísmo del primer siglo, todos los festivales y rituales giraban en torno a los ciclos de vida tanto de la naturaleza como de los humanos. También giraban en torno a la historia de Dios con el pueblo de Dios. Experimentaron a Dios en una buena cosecha, en el nacimiento de un niño y en la celebración de la Pascua. Dios estaba entremezclado en la creación. La gente esperaba encontrarse con Dios en el templo, en la sinagoga, en sus ocupaciones, en su familia... Nosotros, en la sociedad estadounidense, no tenemos tantos rituales como nuestros antepasados y no esperamos encontrarnos con Dios en nuestra vida diaria. Venimos a la iglesia y esperamos encontrarnos con Dios, pero ¿esperamos encontrar a Dios en el supermercado, en la escuela, en nuestros trabajos? Simón Pedro estaba abierto a encontrarse con Dios en su barco de pesca.

Y finalmente, Simón Pedro aprendió que seguir a Jesús requiere sacrificio. El sacrificio puede incomodarnos. Escuchamos que el sacrificio significa que no puedo hacer lo que quiero. Significa que debo renunciar a mi sueño. Significa trabajo. Estos pensamientos son engañosos. El sacrificio es la forma en que los niños aprenden a ser pacientes, a compartir y a madurar. Nos sacrificamos todo el tiempo por una mejor salud, para comprar algo costoso y nos sacrificamos por nuestros seres queridos. Sacrificar nos da vida y plenitud. Ayuda a clarificar nuestras necesidades y deseos. Construye compasión a medida que nos damos por vencidos por los demás. Sacrificarse fortalece los lazos humanos porque no solo pensamos en nosotros mismos. Simón Pedro renunció a su negocio de pesca, al tiempo que pasaba con su familia y a todos los sueños que podía haber tenido para su vida.

Simón Pedro experimentó a Jesús cara a cara. Su encuentro inició una relación con él. Simón Pedro se abrió a Jesús a través de la hospitalidad, la humildad, la confianza y el sacrificio. Estas son las características centrales de las relaciones y las características de aquellos que son "Atrapados por Jesús". El Evangelio de Lucas nos las da a nosotros, los oyentes del Evangelio. Los tenemos como ejemplo para vivir como aquellos atrapados por Jesús.